



**De actualidad**

**Noticias de la AMC**

Judith Zubieta García



# La ciencia en la relación México-Estados Unidos

La colaboración entre países vecinos en materia de investigación científica y desarrollo tecnológico es fundamental para lograr una mejor construcción de sus respectivos sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación (CTI). En el caso de la relación México-Estados Unidos, no sólo se ha favorecido el avance del conocimiento en múltiples disciplinas, sino que también se ha propiciado el fortalecimiento de las instituciones que intervienen en su gestación y promoción en ambos lados de la frontera. No debe soslayarse que estas interacciones han permitido que en los dos países se creen instituciones y se diseñen programas y marcos normativos que fortalecen e intensifican la cooperación.

La promoción de una interacción permanente y vigorosa en temas de interés mutuo beneficia a las sociedades de ambas naciones, al tiempo que impulsa el fortalecimiento de la relación que debe existir entre una sociedad y su aparato científico y tecnológico (C+T). No porque en Estados Unidos exista un sistema de CTI mucho más sólido que el mexicano, debemos pensar que la relación científico tecnológica sólo beneficia al menos favorecido. Abundan evidencias en el sentido de que una mejor comprensión de la C+T por parte de cualquier sociedad trae como consecuencia un fortalecimiento de la investigación y el desarrollo (I+D). Sin lugar a dudas, un mayor involucramiento de la comunidad académica binacional repercute en una mayor confianza de la sociedad en estas actividades y también en sus actores.

Lo mismo ocurre cuando confluyen los aparatos científicos de dos países vecinos en los proyectos de CTI. Además de potenciarse la capacidad de generar conocimiento, los impactos también pueden encontrarse en la creación de nuevas iniciativas y programas que dan mayor sentido a las políticas que en esta materia se hayan diseñado en ambos países, así como la consecuente asignación de recursos.

No quisiéramos dejar de mencionar que en un momento de tensión entre las dos naciones –como el que estamos viviendo actualmente– las comunidades científicas de ambos países deberían tener una presencia más vigorosa de lo que hasta ahora hemos advertido, fundamentalmente de parte de académicos de grandes instituciones educativas estadounidenses. Al enfatizar los aspectos positivos derivados de lo que ha sido para ambos países la colaboración científica y tecnológica,



contribuiremos a ampliar la percepción y el conocimiento de nuestros ciudadanos en aspectos de gran vigencia y relevancia.

Numerosos son los temas que se pueden abordar con este propósito. Uno de ellos, por su contribución real y potencial para el avance de la CTI, es el de los recursos humanos altamente calificados. Es bien sabido que Estados Unidos es el país donde se han formado más becarios mexicanos. Ello no sólo ha tenido repercusiones económicas favorables para las universidades que los reciben (por el pago de las respectivas cuotas de matriculación), sino que también ha tenido impactos negativos para nuestro país, derivados de la fuga de cerebros, fenómeno mediante el cual México subvenciona al aparato científico y tecnológico estadounidense al ahorrarle los recursos invertidos en su educación previa.

Otro tema de gran importancia es el de la cooperación técnico científica en el control de enfermedades transfronterizas. Los virus, las bacterias y otros entes patógenos no dejan de migrar al interponer muros de separación. Las enfermedades de la población, de las plantas y de los animales viajan a través de la frontera, y deben ser estudiadas y atendidas en ambos lados. Un desarrollo concomitante a este fenómeno es, precisamente, el de las vacunas, así como toda la investigación rigurosa que las respalda.

En temas más conocidos, el agro estadounidense desde hace muchas décadas ha mostrado depender, en gran medida, de los jornaleros mexicanos. Esto no sólo ha alentado la migración hacia el norte, sino que también ha fortalecido la economía de aquel

país: los mexicanos reciben una paga menor y gozan de menos beneficios que los nacidos allá, pero pagan impuestos que no les son devueltos en el momento de la deportación.

El turismo es otra fuente de ingresos que poco se comenta pero que ha merecido la atención de los académicos en ambos países. De manera contraria a lo que muchos esperarían, destaca el hecho de que la balanza es favorable para nuestros vecinos del norte; es decir, los mexicanos que viajan a Estados Unidos gastan más que los estadounidenses que nos visitan.

Finalmente, no deben olvidarse los beneficios derivados de la colaboración bilateral en la creación de nuevas instituciones e infraestructura en las dos naciones. Tal es el caso de la Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia (FUMEC) y de The University of California Institute for Mexico and the United States (UC MEXUS), desde donde se ha financiado un muy destacado número de proyectos e iniciativas de gran relevancia y beneficio común.

Sin desestimar las trayectorias y aportaciones realizadas por distinguidos científicos mexicanos que laboran en instituciones estadounidenses, cuyas biografías bien podrían constituir un material espléndido para divulgar mediante nuestra revista *Ciencia*, hemos considerado pertinente publicar un número temático con artículos que presenten visiones, aspectos y ejemplos de la importancia de la relación México-Estados Unidos en materia de CTI.

Hacemos, pues, un llamado a la comunidad científica internacional a que se manifieste por una vía como la que proponemos en este texto, y contribuya a modificar los estereotipos y valores antagónicos sobre la ciencia, en general, pero también sobre la capacidad y el potencial de las comunidades académicas de ambas naciones por desarrollar actividades esenciales para el progreso y bienestar de nuestras sociedades.

JUDITH ZUBIETA GARCÍA

Instituto de Investigaciones Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
zubieta@unam.mx